

III. ANÁLISIS SOCIAL

POR LOS SENDEROS DE LA ESPERANZA, EL OLVIDO Y LA IRRESPONSABILIDAD

Pedro Soto Márquez

Introducción

Nuestro análisis social se ocupa de tres importantes temáticas: las vistas de S.S. Juan Pablo II y Carlos Salinas de Gortari, la acostumbrada agenda laboral, que aborda el asunto del trabajo desde la óptica cultural-ideológica y, finalmente, el problema de la legislación sobre los medios masivos de comunicación a la luz de las visitas anteriormente mencionadas y del asesinato del animador Francisco "Paco" Stanley.

1. Las visitas

Durante el primer semestre de 1999, México recibió la visita de varios jefes de Estado y de Gobierno, pero sin duda alguna las más notorias fueron las de S.S. Juan Pablo II y la del expresidente Carlos Salinas de Gortari.

1.1 Visita de S.S. Juan Pablo II

Como ya es sabido, la estancia de Juan Pablo II en nuestro país obedeció a un motivo de gran relevancia para la iglesia católica: la presentación de las conclusiones del Sínodo para América, cuyo tema central fue la nueva evangelización que la iglesia pretende llevar a cabo en los albores del nuevo milenio. Adicionalmente, y en estrecha vinculación a la presentación de las conclusiones, la visita también

tuvo la intención de dar un carácter continental a la aparición de la Virgen de Guadalupe y, finalmente, dejar muy clara la posición de la iglesia católica respecto al modelo económico neoliberal. Se trata, pues, de asuntos de gran trascendencia para el presente y el futuro de la población cristiana continental. En este sentido, la apuesta de la iglesia parece ser no sólo en favor del mantenimiento de la tradicional supremacía, que en términos numéricos ha tenido históricamente, sino también de poder transformar la contrastante e injusta realidad americana, con base en los principios de la doctrina social de la propia iglesia y los principios evangélicos, es decir, de la fraternidad, la solidaridad, la subsidiaridad, la paz, la verdad y la vida. El reto que se ha autoimpuesto la iglesia es enorme, porque implica para ella en primer lugar, y para los fieles después, sensibilizarse adecuadamente frente a realidades disímbolas y lacerantes, que reclaman en cada caso modos específicos de acción. El reto igualmente exige una gran capacidad de tolerancia y diálogo con aquellos que se adhieren a otros credos religiosos cristianos y no cristianos, y con aquellos que no se autodefinen dentro de credo religioso alguno. Estos últimos, también tienen importantes valores, creencias y verdades que hay que considerar objetivamente y sin apasionamientos, en beneficio de toda nuestra América.

Más allá de las emocionadas demostraciones de afecto, de la participación masiva de la ciudadanía en los eventos públicos y de las interminables vallas humanas que se formaron en calles y avenidas, queda ahora la tarea de evaluar qué tan hondo calaron las ideas que vino a expresar el Papa en las conciencias de los gobernantes, empresarios, líderes de opinión y grupos sociales, y los millones de católicos que viven en el continente llamado de la esperanza. Evaluación que se hace urgente e indispensable, debido a que en ese continente de la esperanza son cada día más los que se alejan de los templos, se suman a las filas de otras iglesias y sectas, difieren diametralmente de las posturas oficiales respecto a temas tan espinosos como el aborto, el divorcio, las relaciones sexuales prematrimoniales, el compromiso social con los desposeídos, el valor del matrimonio, la educación y el sentido de la existencia misma, entre otros. Dicho en otras palabras,

la bifurcación y alejamiento entre los puntos de vista de los pastores y los de su grey. ¿Serán suficientes las visitas papales y los exhortos para unificar criterios y hacer regresar al redil a los católicos descarriados?

Nos parece que la respuesta es no, por lo tanto, la tarea que le espera a la iglesia latinoamericana es muy ardua y pesada e implicará la utilización de toda su imaginación y creatividad si quiere llevar a buen término su trabajo. Su reto se asemeja mucho al del Partido Revolucionario Institucional (PRI): aprender a competir en una realidad social en la que ya no son la fuerza Hegemónica, sino un competidor más.

Finalmente, cabe destacar la importancia geopolítica otorgada por la sede vaticana a México, la cual no es, ni mucho menos, gratuita; México es el puente que comunica el Norte anglosajón y preponderantemente protestante, con el Centro y Sur continentales, cuya población es mayoritariamente latina, mestiza y católica; es pues, el lugar idóneo desde el cual se puede intentar propiciar, desde la religión católica, la tan anhelada unión continental que desde el siglo XIX tantos y tantos hombres y mujeres han soñado ¿Se podrá? Los economistas neoliberales ahora y los luchadores independentistas antes, también lo pensaron e intentaron.

1.2 Visita de Carlos Salinas de Gortari

La segunda visita, que logró conmover hasta sus cimientos a la sociedad mexicana, fue la del exmandatario Carlos Salinas de Gortari. A pesar de que el expresidente afirmó una y otra vez que su visita era de carácter personal y privado, su presencia acabó teniendo un fuerte impacto político incultable. Fue evidente que, además de venir a ver a su señor padre enfermo, a su hermano incómodo, Raúl, en Almoloya y asistir a la boda de su cuñada, la visita también tenía la intención de buscar limpiar su deteriorada imagen, dados los constantes cuestionamientos y críticas que se le han venido haciendo aun desde antes de que dejara el poder presidencial. Para tal fin, Salinas de Gortari convocó a los periodistas Sergio Sarmiento y Joaquín López

Dóriga a sendas entrevistas para sus respectivos medios, TV Azteca y Televisa. Igualmente invitó a la prensa internacional y nacional, en ese orden, a una rueda de prensa en la cual respondió algunas preguntas. Entre sus principales declaraciones destacan: su deslinde respecto a la crisis económica desatada en diciembre de 1994, conocida popularmente como el “error de diciembre”; su negativa a reconocer participación alguna en la autoría y ejecución del crimen que quitó la vida a Luis Donald Colosio; la defensa de la inocencia de su hermano Raúl que “más que lastimarme a mí lastimó a todos los mexicanos”; su afirmación en el sentido de que no participará de manera alguna en el proceso de sucesión presidencial que vivimos actualmente y la defensa de su administración.

Para algunos analistas, como el columnista de *El Universal*, Carlos Ramírez, la visita también tuvo la finalidad de influir en la sucesión presidencial para asegurar la permanencia de su grupo y proyecto político-económico, hoy encarnado en la figura de Francisco Labastida Ochoa, según el decir de algunos, o en la de Madrazo Pintado, según otros. Aunque ambos lo niegan.

Pero lo cierto es que la reacción popular no se hizo esperar, y de muy diversas maneras expresó claramente su rechazo y su repudio hacia quien dirigiera los destinos de la nación el sexenio pasado; gritos, pancartas, llamadas telefónicas a los medios masivos de comunicación, *E-mails*, artículos de fondo, editoriales, caricaturas, etc., fueron algunos de los muchos canales a través de los cuales la ciudadanía hizo notar su coraje e indignación. Sólo unas cuantas voces se alzaron en defensa del expresidente incómodo, sin lograr su objetivo. La condena fue generalizada. Y no es para menos, la sociedad no ha olvidado la forma fraudulenta mediante la cual llegó a la presidencia de la República, los golpes bajos y continuos a la oposición, especialmente al Partido de la Revolución Democrática (PRD), los múltiples crímenes acaecidos durante su mandato, el asesinato de su “gran amigo” Luis Donald Colosio, el enriquecimiento de unos cuantos a costa del empobrecimiento de la mayoría, el cinismo y la hipocresía.

El que haya habido tales manifestaciones de repudio indica el gran peso específico que todavía conserva el expresidente Salinas. Preo-

cupa el monto y grado de la reacción a su visita; preocupa la incapacidad para hacer ya juicios serenos y objetivos respecto a su mandato; preocupa la falta de medios legales y normas jurídicas que permitan investigar y enjuiciar su obra gubernamental. ¿Habrá que esperar que, como en el caso de Pinochet, un juez extranjero ordene su detención y lo lleve a juicio?

2. Agenda laboral

Uno de los hechos más significativos en el ámbito laboral, durante este primer periodo del año, es el estancamiento en las discusiones y acuerdos encaminados a la elaboración de una nueva ley federal del trabajo. Todo parece indicar que tanto el gobierno federal, como los órganos legislativos, los representantes patronales y obreros han decidido dejar para mejor momento (léase después de la sucesión presidencial), la elaboración de la nueva normatividad laboral.

Pero a pesar del afán dilatorio de todas las partes, la realidad económica que estamos viviendo insiste en urgirnos a hacer los análisis y las evaluaciones necesarias para entender la compleja situación laboral que nos está afectando. Ahí tenemos el caso del sector bancario, en donde una nueva crisis se nos viene encima gracias a la insolvencia de Bancrecer y Banca Serfín y a los problemas desatados por las fusiones de Banca Promex con Bancomer y Banco del Atlántico con Bitel. Desde el punto de vista laboral, los rescates bancarios y las fusiones en proceso supondrán, según las estimaciones más benignas, más de 4 mil despidos en el corto plazo. Desempleo que se sumará al nada despreciable monto de “parados” con los que ya contamos actualmente. Según datos proporcionados por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), la tasa de desempleo abierto supera aun el 3%, cantidad muy similar al 3.2% de 1998.¹

Si a esos 4 mil empleos que se perderán en fecha próxima le sumamos las 14 mil plazas que el gobierno federal está cerrando gracias al programa de Jubilaciones y a la “rotación normal” que se da dentro

¹ Secretaría de Hacienda y Crédito Público, en *Reforma*, 22 de febrero de 1999, p. 24-A.

de la administración pública federal,² le agregamos que en este primer periodo del año apenas se han generado 350 mil empleos,³ cifra inferior a un mínimo requerido de 500 mil semestrales, nos encontramos con que los esfuerzos que hace el conjunto de la economía se quedan muy por debajo de las necesidades mínimas del país. Problema especialmente grave en un país donde se admite públicamente, por las propias autoridades gubernamentales, que el promedio nacional de pobreza es de 83.1%.

No es de extrañar, entonces, que todavía una gran cantidad de mexicanos opten por acceder a la economía informal —que ha crecido en lo que va del año 10%—⁴ o que elijan ir en busca de mejores oportunidades a los Estados Unidos aun arriesgando sus propias vidas. Según datos publicados recientemente por *El Universal*, en lo que va del año ya han muerto, en el intento de cruzar ilegalmente la frontera, 96 conciudadanos, con lo cual se llega a la cifra de 584 decesos desde 1996.⁵

Pero más allá de los datos objetivos presentados anteriormente, que nos indican lo complicado de la situación laboral en la que estamos inmersos, para poder realmente avanzar en una verdadera solución a dicha problemática, tenemos que tomar en consideración una serie de aspectos de carácter teórico que se encuentran situados en la esfera ideológico-cultural de la sociedad. Me refiero a temas tales como la valoración del trabajo, las actitudes frente al mismo, las concepciones teóricas de las ciencias sociales del problema. Vamos por partes. Un primer aspecto para destacar es que, a diferencia de épocas pasadas, los tiempos de Adam Smith, David Ricardo, Marx y Engels en que se pensaba que el origen de la riqueza radicaba en el trabajo, ahora el pensamiento económico moderno, en especial el

² Ana María Rosas. “No habrá despidos masivos en el sector público, sólo jubilaciones y ‘Rotación Normal’: Hacienda”, en *El Universal*, 25 de febrero de 1999, Primera sección, p. 2.

³ Mariano Rosales Hernández. “Se crearon 350 mil empleos durante el primer semestre”, en *Uno Más Uno*, 7 de junio de 1999, p. 6.

⁴ *Ibid.*

⁵ Carlos Padilla. “584 mexicanos ilegales muertos en E.U. desde 1996”, en *El Universal*, 23 de junio de 1999, Primera sección, p. 18.

tecnocrático neoliberal, sostiene que la fuente de la riqueza radica en la especulación financiera. Este cambio ideológico ha traído como consecuencia que se relegue al trabajo a un lugar secundario. Hoy podemos ver en la televisión anuncios propagandísticos que nos señalan que gracias a la especulación financiera muchas empresas han logrado crecer y crear empleos.

Así las cosas, resulta también que las actividades para las cuales fue creada la empresa –producir un bien o prestar un servicio– han adquirido un lugar igualmente secundario. La consecuencia es obvia: el empresario y sus funcionarios están en estos momentos más preocupados por adquirir dinero para invertirlo improductivamente en la bolsa, que en generar empleos y remunerarlos adecuadamente. Por ello podemos afirmar, como lo hizo en su tiempo David Ricardo, que no sólo no se le paga al trabajador lo que éste realmente produce, sino que se busca pagarle lo menos posible, vale decir, lo estrictamente necesario para su manutención y su reproducción, ya que su sueldo y sus prestaciones se ven como un estorbo a las pingües ganancias especulativas.

No es de extrañar, entonces, que bajo el pretexto de la flexibilización laboral, se tienda a eliminar todos aquellos beneficios contractuales, como los contratos colectivos, las prestaciones sociales, los seguros médico-sociales, etc., en favor de las contrataciones de corto plazo, basadas en el concepto de servicios profesionales y el trabajo por objetivos.

En segundo lugar, nos encontramos con la hoy muy extendida idea de que sólo aquello que nos divierte y entretiene, como los espectáculos artísticos o deportivos, deben ser bien remunerados, incluso, como lo podemos ver en el caso de algunas “estrellas” del deporte o la pantalla gigante hasta el exceso. A cambio, el trabajo realmente productivo, aquel que crea bienes y servicios necesarios para la supervivencia, el crecimiento y el desarrollo, ha sido rezagado a un papel de poca importancia, comparativamente hablando. Así, nos encontramos con que, por ejemplo, los maestros y profesores, pilares del sistema educativo, o muchos médicos, funcionarios públicos y privados, obreros y campesinos, se deben conformar con suel-

dos de miseria, mientras los “ases” del balón, los cantantes de *play back* o los pseudoartistas de telenovela, ganan millonadas de pesos en días, si no es que en horas, de “trabajo”. Es decir, nos encontramos con un esquema valoral en que se privilegia las actividades socioeconómicas vinculadas con el sector financiero, específicamente con la especulación bursátil, o con la industria del entretenimiento y la diversión, por encima del trabajo verdaderamente productivo. Sobra decir que el trabajo dedicado a labores altruistas está en condiciones aún más precarias. Frente a esta definición ideológico-cultural, la reacción social ha sido, en muchos casos, negativa. La desilusión y el desánimo han hecho presa de amplios sectores de la población que han dejado de ver en el trabajo tradicional (empleo en empresas públicas y privadas), e incluso en la actividad empresarial, una fuente de desarrollo personal y crecimiento económico y material. Entonces, se ha optado por el conformismo, la apatía, la flojera y la irresponsabilidad. En otros casos, las elecciones se han inclinado en favor de las actividades delictivas o la economía informal, muchas veces emparentadas.

Un tercer factor que está influyendo negativamente sobre la cuestión laboral, ha sido el famoso cuatachismo, es decir, la necesidad de contar con algún amigo, pariente o padrino para encontrar acomodo en alguna empresa de la iniciativa privada o el sector público. Sucede, por lo tanto, que en muchas ocasiones un puesto de trabajo no es ocupado por la gente más capaz sino por el amigo, el pariente o el protegido de alguien que ya está previamente en la empresa o tiene influencia en ella.

Los resultados de estos vicios todos los conocemos. Tal vez este fenómeno nos podría ayudar a entender la dinámica de la deserción escolar, ¿para qué estudiar cuando el encontrar trabajo depende más de los amigos y parientes, y de las herencias, y no de las capacidades y aptitudes profesionales?

Un último elemento para considerar es la tendencia cada vez más marcada a incluir al trabajo dentro de la dinámica de las mal llamadas “leyes del mercado”, es decir, en el marco de los intercambios entre oferta y demanda. Debido a este fenómeno, se producen y reprodu-

cen las diferencias sociales y no su atenuación y desaparición, como lo han sostenido los economistas actuales inspirados en los fisiócratas y en Adam Smith. Por el contrario, según los estudios sociológicos recientes, el mercado y su forma de operar específica están conduciendo a una mayor diferenciación social, que en el mediano plazo podría conducir a un peligroso estallido social. Las tendencias actuales parecen indicar que se está dando un desplazamiento de los trabajos que implicaban condiciones favorables de ejecución, tales como protección legal, apoyo sindical, salarios altos, prestaciones médicas y sociales y larga duración, por aquellos en que prevalecen condiciones de trabajo desfavorables, es decir, horarios prolongados, bajos salarios, falta de prestaciones y protección legal, donde la lucha por encontrar y mantener el empleo es cada día más salvaje, debido a la gran cantidad de individuos que lo buscan. Esa sobreexcesiva demanda laboral no hace sino recrudecer la competencia, reducir los salarios y hacer muy inestable la permanencia en el empleo.

Esta tendencia se ve reforzada por el hecho de que el segundo tipo de estos trabajos no requiere, en la gran mayoría de los casos, educación formal o capacitación para su ejecución, así que sin mayores requisitos se puede competir por uno de ellos.

Recapitulando tenemos que la desvaloración social del trabajo en general, sumada a cierta forma de hedonismo cultural que sobrevalora cierto tipo de actividades como las relacionadas con el entretenimiento y la diversión, el cuatachismo y la introducción del trabajo en la dinámica del mercado, están creando una problemática laboral extremadamente complicada. Para entenderla y resolverla de manera adecuada se hacen necesarios profundos estudios multidisciplinarios que conduzcan a propuestas de solución que ataquen el problema desde distintos ángulos: el legal, el cultural, el ideológico, el científico, el técnico y el administrativo. En un país como el nuestro, con altas tasas de crecimiento poblacional, las presiones demográficas sobre el trabajo también tienen que ser consideradas.

Devolver al trabajo su papel prioritario en la creación y reparto de la riqueza, así como en el desarrollo pleno de los seres humanos, individual y colectivamente considerados, es el reto a vencer.

Para alcanzar esa preciada meta será necesaria la creación de un programa nacional de fomento al empleo, en el que estén comprometidos tanto el gobierno en todos sus niveles e instancias, como la iniciativa privada y el sector social, es decir, todos. El asunto no puede ni debe dejarse abandonado a los vaivenes del mercado o, dicho de otra manera, a los caprichos y veleidades de empresariado y las ¿leyes? de la oferta y la demanda.

3. Los medios masivos de comunicación

Los medios masivos de comunicación, especialmente la televisión privada, nos han demostrado este semestre, de manera muy clara, que urge una regulación legal a los mismos y que no basta con códigos de ética internos, como el creado por los periodistas del diario de circulación nacional, *El Universal*,⁶ para garantizar al público lector honradez, objetividad y veracidad.

Veamos algunos casos para ejemplificar y justificar nuestro punto de vista.

En primer lugar, nos encontramos con el asesinato del famoso conductor y animador Francisco “Paco” Stanley, a quien ambas televisoras privadas trataron de convertir, de inmediato, en héroe y mártir, mientras que paralelamente, con igual vehemencia, se culpaba de la desgracia a las autoridades policiacas locales, y se pedía su destitución y la del jefe de gobierno del Distrito federal, Cuauhtémoc Cárdenas.

Un segundo ejemplo lo tenemos en el trato que dieron los medios masivos a la visita de S.S. Juan Pablo II. Durante las muchas horas de transmisión radial y televisiva no prevaleció sino la superficialidad y la vanalidad. Sumidos en el sentimentalismo más ramplón, los comentaristas encargados de narrarnos los hechos, obviaron los aspectos más significativos y trascendentales de los sucesos para dedicarse al elogio desmedido, la expresión de emociones y sentimientos, tanto propias, como del público que asistía a los eventos o

⁶ *El Universal*, 13 de marzo de 1999.

los seguía a través de los medios, dando lugar a un fenómeno de desinformación y distorsión notables.

Algo similar ocurrió al realizarse, al fin, la tan anunciada visita del expresidente, Carlos Salinas de Gortari. Para no variar, los medios se dedicaron a dar rienda suelta al amarillismo y sensacionalismo, que entre otras formas se manifestó al dar cabida a todo tipo de expresiones populares de descontento e incluso odio y rencor hacia el exmandatario.

Podríamos agregar muchos ejemplos más, pero creemos que éstos son suficientes para dar cuenta de la, muchas veces inapropiada, conducta de los medios, pero, ¿qué lecciones se desprenden de los ejemplos presentados?

Primero, retomando el trágico caso de Paco Stanley, que ni la creación coyuntural de héroes y santos al vapor, ni la condena sin prueba fehaciente, ni la búsqueda e invención de culpables en donde no los hay, son muestras de madurez, cordura, objetividad y responsabilidad que habría que esperar de los medios masivos de comunicación.

Segundo, que, desafortunadamente, como espectador uno no puede esperar de la mayoría de los medios, en especial de la televisión, análisis y críticas de fondo sobre los hechos noticiosos más relevantes, pues su atención está enfocada hacia la función de entretener y divertir; es decir, sobre lo que otorga altos *ratings* y, consecuentemente, altas ganancias económicas. ¡Ni el Papa se puede salvar de ello!

El caso Salinas, por su parte, también nos deja otra importante lección: que ni los medios masivos están exentos de la pérdida de la objetividad, la sensatez y la serenidad, frente a hechos histórico-políticos tan controvertidos como el gobierno del expresidente.

¿Qué se puede concluir de todo lo dicho anteriormente? Que sin detrimento de la libertad de pensamiento, opinión y expresión tan duramente ganada a lo largo de siglos, **sí es necesaria la elaboración** de una Ley Federal de Comunicación Social, que, repetimos, sin coartar la libertad, la regule con el fin de salvaguardar los legítimos intereses de los ciudadanos, los grupos sociales, las organizaciones y empresas –incluidos los propios medios– e incluso el gobierno en todas sus instancias y niveles.

Es una cuestión tanto jurídico-política como ideológica; en primer término, porque se intenta que vivamos dentro de un estado de derecho y, por lo tanto, ningún sector o grupo social puede quedar excluido del mismo, máxime cuando dicha exclusión puede significar una ventaja indebida (léase impunidad y absolutismo).

Desde el punto de vista ideológico, es necesario recordar que el orden social propuesto por la filosofía liberal, se construye a partir de un complejo sistema de contrapesos, cuya función es equilibrar dinámicamente a la sociedad, sus clases, grupos e intereses. Si esto es así la libertad de expresión, como cualquier otra libertad civil, económica o política, tiene que estar regulada, pues de no hacerlo se corre el riesgo, nada lejano, de generar un desequilibrio tal que derive en la hegemonía de un grupo o sector social frente a la cual no haya defensa posible.

Entendemos que los medios masivos de comunicación, como toda entidad social, tienen intereses legítimos que les son propios y que tienen derecho a defender, pero eso no significa, de manera alguna, que esos intereses sean intocables, máxime cuando éstos pueden no coincidir con los del resto de la sociedad. Por todo ello resulta inaceptable la falta de una ley que regule su actuación en el marco de la sociedad.

En conclusión, tanto para la iglesia como para el futuro presidente de la República existen grandes retos a superar; para la primera, llevar a cabo con éxito la nueva evangelización y recuperar el terreno perdido frente a las sectas, el protestantismo y el ateísmo. Para el segundo, concretar la elaboración de una Nueva Ley Federal del Trabajo que sin eliminar muchas de las garantías laborales arduamente ganadas por los trabajadores, sea capaz de adecuar el trabajo a las condiciones de la economía globalizada y privatizada de principios del nuevo milenio. Respecto a los medios de comunicación, el reto consistirá en crear una nueva ley que, salvaguardando las libertades de pensamiento y expresión, también proteja los intereses legítimos de los diversos miembros de la sociedad. 